

Sociedad, pobreza y ciencia social

Consideraciones sobre la percepción social y el desarrollo de las ciencias sociales

Manuel Guerrero*

Docente

*Departamento de Humanidades y Letras
Universidad Central*

La lógica formal y las matemáticas no son condiciones ni necesarias ni suficientes para darle a un conocimiento el carácter de rigurosidad. Por eso la ciencia social es un tipo de exploración rigurosa, al igual que la ciencia natural o el arte, que no necesita los modelos de sus hermanas mayores.

En muchas ocasiones, el concepto de ciencia social lleva consigo una acepción que no está asociada precisamente con el quehacer científico. Mientras que las ciencias naturales gozan de un prestigio casi ilimitado, fundamentado en el duro cemento de la tradición y el historial de éxitos de los últimos tres siglos, las ciencias sociales son tratadas como si aun debieran ganarse su lugar en el podio de la historia. La falta de un paradigma común, que dificulte el acopio y el establecimiento de relaciones, o la imposibilidad para usar como instrumento principal la lógica formal y las matemáticas, las convierten en las hermanitas menores de las ingenierías, la arquitectura o la medicina. Con la cualidad femenina de algo que está creciendo, una mayor proporción de mujeres llenan el

pensum de psicología, trabajo social, y en menor medida, de la ciencia política o de la antropología. Lo común a estas ciencias sociales es, valga la redundancia, lo social. Este adjetivo, muchas veces exaltado y subvalorado al mismo tiempo, connota en el sentido común una serie de asociaciones con la pobreza, con sustratos inferiores de la sociedad, o en el mejor de los casos, con niños o ancianos desvalidos. El salto social es el salto de los pobres. Los programas de inversión social son pensados como ayudas para los pobres o eufemísticamente hablando, para los sectores más necesitados de la sociedad.

Esta relación entre lo social y la carencia no es una casualidad, sino una manifestación de los sueños colectivos de la sociedad. Como los

barrios marginales que reciben la mínima atención y adonde no llegan gran parte de los servicios públicos, aquellos constructos como los sentimientos, los deseos inconscientes, o el pensamiento crítico son de igual forma marginalizados en la fenomenológica de la vida cotidiana. Lo psíquico, así como lo social, es parte de la constelación de sentidos que son enajenados para gloria de las relaciones de producción actuales. El empleado postmoderno debe hacer un plan de vuelo con la duración, la cantidad de gasolina y el sitio exacto adonde va a llegar en cuarenta años. Para hacer ligero el vuelo persiste la noción de lanzar por la borda las cargas innecesarias, como los sentimientos existencialistas, el cuestionarse sobre asuntos fundamentales o todo aquello que implique preguntarse por sí mismo o por la sociedad, parte de los problemas que los científicos sociales deberían enfrentar alguna vez. Lo social es un paquete pesado que le impide a la conciencia alienada volar con libertad y seguridad, aunque de alguna forma alguien tiene que dedicarle tiempo. Por eso, en el presupuesto de la nación hay siempre un porcentaje (bastante ínfimo por lo general) para este tipo de proyectos. Una atención innecesaria, como las acciones de caridad

ejercidas por la esposa devota e inútil, que dedica su tiempo a labores de beneficencia por aquello de mantener las apariencias.

Pensar rigurosamente lo social implica utilizar esquemas conceptuales que no son dominio del sentido común¹. No obstante, desde este último siempre hay una relación entre la pobreza y lo social en la que ambos conceptos conllevan un carácter pusilánime y en donde la carencia es el denominador común. Las ciencias sociales son consideradas «ciencias blandas», porque quienes las ejercen no necesitan aptitudes matemáticas sino sensibilidad y comprensividad para los demás. Los presupuestos detrás de esta condición, asumen que la escogencia no es voluntaria. El individuo matemáticamente incapaz, no tiene otra opción que dedicarse a algo «social». Por eso es frecuente encontrar entre los estudiantes de sociología, antropología o psicología, individuos cuya ineptitud con los números es la principal razón de estar ahí. Pero aparte y al mismo tiempo, como compensación, desarrollan la «sensibilidad», una especie de cualidad femenina que acompaña a estos humanistas. Y así son aceptados socialmente. Como un polo opuesto a lo natural, la ciencia social se asocia con cualidades evidentemente innecesarias.

CIENCIAS SOCIALES	CIENCIAS NATURALES
<ul style="list-style-type: none"> • Pobreza • Sensibilidad «social» • Sentimiento • Ayuda humanitaria • Arte • Blandas 	<ul style="list-style-type: none"> • Productividad y eficiencia • Exactitud • Lógica formal • Frialdad • Práctico, concreto • Duras

¹ Por ejemplo, BERGER & LUCKMAN definen lo social como «todo fenómeno en donde ocurren tipificaciones recíprocas de acciones habitualizadas por tipos de actores» (La construcción social de la realidad, p. 85). Para entender qué significa esto, es necesario explorar cada uno de los conceptos que aparecen en la frase, y ninguno forma parte del acervo de conocimiento del sentido común.

Estas asociaciones provienen más que todo de una pobre comprensión de lo que se está hablando. En la conciencia ingenua (y desgraciadamente en la de muchos científicos sociales), persiste la creencia de que la diferencia entre ciencias sociales y ciencias naturales, estriba simplemente en sus diferentes objetos de estudio. Mientras unos estudian a las personas y la sociedad, los otros estudian las piedras, los planetas, o los puentes. Pero muchos arguyen que el ser humano es inconmensurable. Aparecen frases como: «cada persona es un universo» o «es que las personas somos impredecibles». Eso indica para muchos que a pesar de todo lo que hagan los científicos sociales, las personas y las sociedades no pueden medirse. De alguna forma la ciencia social es inútil e inoficiosa pero necesaria de alguna forma, lo cual remite nuevamente a las tareas de la esposa caritativa con mucho tiempo para gastar.

La propuesta de Comte hace dos siglos de una física social, cuya tarea principal debía ser la búsqueda de leyes en la sociedad análogas a los principios físicos, acaparó muchos partidarios en varias de las nascentes disciplinas sociales. Según una gran fracción de estos últimos (no según Comte), el presupuesto de fondo era convertirlas en ciencias duras, y para eso era necesario convertir los enunciados del cambio social a un lenguaje formal, matemático. Este positivismo malentendido generó muchas confusiones. Paradójicamente, los físicos observaban el nacimiento de explicaciones a fenómenos que se alejaban definitivamente de

las sensaciones de la vida cotidiana: Con la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad, el espacio y el tiempo dejaron de ser entendidos como fenómenos inmutables. Para las CN, las leyes absolutas pasan a un segundo plano, mientras los condicionales ocupan el primer lugar. Paradójicamente, en su afán de «cientificidad», los científicos sociales probaban con métodos que los científicos naturales precisamente estaban debatiendo y refutando². Aun hoy, muchos científicos sociales insisten en la necesidad de darle el carácter de dureza a las ciencias sociales. Confusión proveniente de una pobre distinción y conceptualización entre ambos tipos de ciencia.

La lógica formal y las matemáticas no son condiciones ni necesarias ni suficientes para darle a un conocimiento el carácter de rigurosidad. Por eso la ciencia social es un tipo de exploración rigurosa, al igual que la ciencia natural o el arte, que no necesita los modelos de sus hermanas mayores. Porque lo que diferencia al científico natural del social no son los objetos que estudian, sino el tipo de relación que entabla con esos objetos. En las ciencias sociales, el asunto es que el esfuerzo necesario para comprender el fenómeno en cuestión implica un cambio de postura. Tal como lo propuso la filosofía en su momento culminante, comprender un objeto es abandonarse a sus determinaciones transformándolo, y regresando nuevamente al sujeto transformado, es una relación dialéctica. Un objeto natural se puede identificar como una cosa afuera, es lo que

² La reducción del universo a materia-en-movimiento dio origen a las doctrinas más peregrinas. Primero fue la tentativa de localizar el alma en una glándula. Luego la investigación del alma con amperímetros y compases; mientras algunos se dedicaban a medir con tales aparatos la inteligencia y la sensibilidad; otros como FECHNER organizaban desfiles de señores delante de diversos rectángulos, para decidir estadísticamente la esencia de la belleza [...] lo que se quiere destacar aquí es cómo llegó a dominar la mentalidad de la ciencia y cómo cayó en los extremos más grotescos cuando se aplicó en las regiones alejadas de la materia bruta. Y la curiosa pero explicable paradoja de que sus más fanáticos defensores sean los hombres que menos la conocen. Al fin y al cabo, los primeros que en el siglo XX comenzaron a dudar de la ciencia fueron los matemáticos y los físicos, de modo que cuando todo el mundo empezaba a tener fe ciega en el conocimiento científico, sus más avanzados pioneros empezaban a dudar de él [...]” Ernesto SÁBATO. *Hombres y engranajes heterodoxia*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 42).

En las ciencias sociales la aproximación al conocimiento posee particularidades que son inherentes únicamente a sí mismas. Más que ningún otro cuerpo de conocimiento, las ciencias sociales son permeables a las ideologías de la vida cotidiana. Por eso, los modelos del mundo heredados de las ciencias naturales son insuficientes.

Estanislao Zuleta llamaría un «hueco localizado»³. El sida por ejemplo, es un hueco localizado. Se sabe que existe, que es un problema y se tiene delimitado, lo que no se sabe es su origen o cómo controlarlo. En las ciencias sociales, parte del problema radica en que no se sabe cuál es el problema o el objeto, porque persiste una construcción ideológica entre el sujeto y el objeto. En palabras de Zuleta:

Una ciencia natural puede transmitirse sin producir una modificación profunda en la ideología de la persona que la recibe. Un tipo puede seguir siendo muy buen conservador, muy buen padre de familia, muy católico y un gran químico, pero muy buen conservador, muy buen padre de familia, muy católico y un gran marxista, es muy dudoso. Entonces ahí hay un problema de transmisión, por cuanto la transmisión se convierte —perdóneme la palabra por sus orígenes— casi en una mutación en el sentido que se da a la mutación de valores⁴.

Cuando la ideología permanece intacta, hay un componente emocional que direcciona la aproximación a los hechos. Entonces, aparecen como fenómenos privilegiados la pobreza, el maltrato infantil, o la problemática de los indios. La indignación moral alimentada por la ideología casera de la abuela y unos centenares de melodramas televisivos a través del ciclo vital, son los condicionales que ubican los «huecos» en el conocimiento de lo social. Más que una descripción de los fenómenos, todo esto termina en una serie de vagas prescripciones, que generalmente son una prolongación de las entusiastas charlas familiares sobre la situación del mundo. Y aunque la ciencia en general no se encuentra desprovista de ideología, que es un problema más difícil, en el estudio de las ciencias sociales se hace más patente y peligrosa esta intromisión.

Al interior de las ciencias sociales, la diferencia entre estas no son diferentes objetos de

³ La cuestión de la transmisión de las ciencias sociales evidentemente plantea problemas particulares. Porque el desconocimiento que tenemos es desconocimiento de nuestras relaciones, y no es nunca simple desconocimiento, es una determinada interpretación ideológica, no es un hueco localizado; por ejemplo, no se sabe el origen del cáncer, ese es un hueco localizado, pero en este caso no. Aquí el desconocimiento es un fenómeno más complicado porque está cubierto con una forma ideológica contra la cual hay que luchar, en E. ZULETA. *Acercas de la naturaleza de las ciencias sociales*. Bogotá: Editorial palabra y acción, 1999, p. 21.

⁴ ZULETA, p. 22.

estudio, sino el acento que ponen en el objeto. Normalmente, el fenómeno inherente a las ciencias sociales, ya sea de manera directa o indirecta, es la sociedad-individuo⁵ y, lo que diferencia, por ejemplo, a la psicología de la sociología es que mientras para la primera el individuo aparece como una antítesis de la sociedad, para la segunda lo importante son las relaciones entre los individuos. Las parcelas colocadas alrededor de las disciplinas sociales, sólo cobran sentido en tanto que tienen un enfoque particular, que no es claro ni siquiera para cada una de ellas. Los estudiantes se encuentran con que en los textos, las explicaciones y los fenómenos de cada disciplina se cruzan repetidamente una y otra vez. No hay un paradigma⁶ que por lo menos le dé coherencia y sirva de referencia y diferencia al mismo tiempo de un conjunto de investigaciones y datos. Pero quizá en esto radica la potencia comprensiva de las ciencias sociales.

De una u otra manera, el estudio de los fenómenos sociales se ve dificultado por otras determinaciones. Entre otras, está el hecho de que los fenómenos sociales no se presentan ni se parecen a ninguna otra esfera de lo existente. Por lo que, consecuentemente, muchas veces no tenemos las expresiones y los giros

lingüísticos necesarios para dar cuenta de estos fenómenos. El pensamiento todavía posee los patrones de aproximación a la realidad propios de las ciencias naturales. Norbert Elias⁷, llama a estos patrones «hábitos de pensamiento». Estos hábitos de pensamiento son transmitidos en el proceso de socialización, y tienen la particularidad de que definen conceptos históricos, como estado, sociedad, familia, como si fueran sustancias estáticas. Solo los conceptos ahistóricos, como triángulo o justicia pueden ser delimitados fijamente, y en las ciencias sociales todo lo que se estudia es eminentemente producto de un proceso histórico.

En las ciencias sociales la aproximación al conocimiento posee particularidades que son inherentes únicamente a sí mismas. Más que ningún otro cuerpo de conocimiento, las ciencias sociales son permeables a las ideologías de la vida cotidiana. Por eso, los modelos del mundo heredados de las ciencias naturales son insuficientes. Porque mientras las ciencias naturales distinguen claramente entre sujeto y objeto, en las ciencias sociales estos polos se confunden. Y con la misma importancia que se le da a los procesos interiores, subvalorados por la mentalidad burguesa, también se trata a lo social. **U**

⁵ Se coloca sociedad-individuo, porque cuando se habla de individuo, necesariamente se habla también de sociedad, y viceversa. El hombre por fuera de la sociedad solo puede ser o un animal o un dios, decía ARISTÓTELES, y la sociedad no puede existir sin individuos. Para una profundización en este debate véase T. ADORNO. *La sociedad: lecciones de sociología*, Buenos Aires: Editorial Proteo, 1969, Capítulo 3.

⁶ Paradigma en el sentido de Thomas KUHN. *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: FCE, 1999.

⁷ En: N. ELIAS. *Sociología fundamental*, Madrid: Gedisa Editores, 1996.